



# LA ESPIGA

B. Vols

UNOS POR OTROS  
Y DIOS POR TODOHOJA SEMANAL AGRÍCOLA DE LA  
FEDERACION CATOLICO-AGRARIA SALMANTINADirección y Redacción: COMPAÑIA, 1  
Apartado núm. 45. - Teléfono 1126

## En la hora de la solución

Cuando desde estas mismas columnas, dando con ello más fuerza a las palabras, decíamos que a los labradores les llegaría, a pesar de todo, y por encima de todo, la hora de ver resuelto el agobiador problema del trigo, no lo hacíamos por darles ánimos o alguna esperanza de que ir viviendo. Lo hacíamos con pleno convencimiento, llenos de fe de que así tenía forzosamente que ser, porque sabíamos que habían de llegar hasta donde preciso fuera aquellos que eran los encargados de la defensa de sus intereses, de solucionar sus problemas, de dar cumplida satisfacción a sus justos anhelos, y que para llegar al fin esos hombres, sus verdaderos defensores, no habían de escatimar sacrificio alguno por costoso que les fuere y tratárese de los que se trataran: del de sus propias, justas y lícitas ambiciones del orden político, su propia comodidad e intereses del de aquello que en el orden político también, puede sacrificarse, sin menoscabo de una dignidad bien llevada y bien ganada.

Y teníamos también fe, mucha fe, en los mismos agricultores, sobre todo en los que, encuadrados en nuestra obra católico agraria, tan acostumbrados nos tienen a grandes e importantes muestras de disciplina.

Varios factores han retrasado la solución anhelada, que ya es una realidad práctica, cuyos efectos muy pronto han de pal-

parse cuando se haga la reglamentación debida, cosa que de esperar es con toda seguridad. se ha de hacer inmediatamente. Factores de fuerza reconocida, pero que no han tenido más remedio que abandonar sus posiciones ante el arrollador empuje del entusiasmo y tesón de los unos al defender lo que les estaba encomendado, y de la disciplina de los otros, secundando sus voces de mando.

De ellos, de esos factores a que nos estamos refiriendo, dos han sido los principales y de más cuidado: la política y la ambición de los que siempre abusaron de su superioridad económica y obligaron a «entrar por el aro» a los que por encontrarse huérfanos de todo apoyo no tuvieron muchas veces más remedio que entregarse.

La política, ese mal que todo lo envenena, que todo lo ensucia y que las más de las veces no sirve para otra cosa que para empañar verdades y glorias, ha sido de todos, quizás el obstáculo más fuerte que han tenido que vencer los defensores del campo. Duras como ellas solas han sido las batallas libradas y los trabajos sufridos para reducir ese obstáculo. ¡Y con qué ardor sin límites, con qué tesón más admirable, nuestros hombres, los defensores de verdad del campo (por mucho que se repita esto de los verdaderos defensores nunca se dirá tantas veces como es menester para que por todos se sepa), unidos todos, hasta perecer uno sólo, vencieron el obstáculo y lograron su fin!

El egoísmo que de lo justo y lícito se sale, el afán de riquezas y de poder de los magnates del dinero o de los negocios, ha sido el otro valladar, la otra trinchera que colocada en frente del campo, le impedía llegar a la victoria, y también, a pesar de todo, de las artes guerreras desplegadas, de sus desplantes de soberbia y de su fuerza, por allí pasaron nuestros hombres y vencieron.

Retrasada ha venido la victoria, pero nunca tarde, que «nunca es tarde, si la dicha es buena», como el poeta dijo, porque si bien es verdad que ya hay otra cosecha en puertas, que muy pronto estará en el mercado, ya éste podrá moverse, sin que sobre él, obstaculizando sus movimientos, gravite ese peso enorme de cuatrocientas mil toneladas de que se le alivia.

En la hora de la victoria a nadie quisiéramos olvidar de los que a ella contribuyeron: hombres y organizaciones; pero que todos nos perdonen, que no lo tomen a inmodestia, que no crean que es que queremos sólo destacar sus nombres, como si ellos solos lo hubieren hecho todo, si de todos, hombres y organizaciones, nombramos de éstas a nuestra obra con sus ramas: Confederación Nacional Católico Agraria, Unión Castellano-Leonesa, Federaciones... y de aquéllos, al señor Cortés, Presidente de la primera; al señor Clairac, Presidente de nuestra Federación; al señor Bermúdez de Castro, Presidente de la Unión; a nuestros Consejeros; al señor Romo (don

Carlos), que desde sus puestos cada uno, firmes en ellos, han trabajado lo indecible, lo que nunca sabra nadie más que ellos, porque sólo ellos y Dios lo saben. Para éstos, para nuestros hombres y para todos los que han trabajado junto a ellos, o con ellos, y que, por tanto, aunque por otra cosa no fuera, son también nuestros, todas las alabanzas son pocas y todo el agradecimiento pequeño.

Y para los agricultores, para los que han sido los soldados de filas y han pasado por tantos sinsabores, por tantos ahorros forzosos y por tantas privaciones, les damos la seguridad de que, quienes por ellos se han interesado a hora, seguirán igual, lo cual, unido a esta disciplina, que es el mayor mérito en las organizaciones, es la mejor señal de su siempre triunfar.

o o o

Como datos informativos de lo que antecede, poco podemos añadir: la Ley que resuelve la cuestión del excedente del trigo, quedó aprobada por las Cortes el viernes pasado, día 7 de los corrientes. Como en ella se determina, el sobrante deberá ser retirado, o por los Bancos, con quien concierte el Ministro de Agricultura, o de fallar esto, por el Estado. Reglamentando esto se halla el Ministro en estos días, y, por lo tanto, nada nuevo puede añadirse; nuestra obra sigue en su puesto y en el momento oportuno se tramitarán a los Sindicatos las órdenes que correspondan.

Por de pronto, que nuestros Sindicatos cumplan la orden de Agricultura del día 6, que las Juntas Comarcales conozcan existencias y lugar donde se encuentran depositadas, y conveniente será que recojan comprobante de este cumplimiento.

Y a esperar una semana más, confiando que sea la última.



## ¿Cundirá el ejemplo?

Nos informan de uno de nuestros Sindicatos, que en un pueblecito de la zona de Peña-

randa establecieron guardia diurna y nocturna, con el fin de «cazar» a una camioneta fantasma que atravesaba velozmente el pueblo, llevando mercancía sospechosa, ya que era tapada con una lona y la camioneta despreciaba los caminos firmes y naturales e iba por atajos y caminos muertos a la ciudad de Peñaranda, donde entraba en casa de un fabricante y almacenista de los que defienden la intagibilidad de lo legislado sobre la venta y circulación de trigos.

Por fin, pudo la autoridad del pueblo detener a la camioneta en uno de sus múltiples viajes y se comprobó que el conductor no llevaba guía; posteriormente se presentó un empleado de la casa con una guía, que puede sospecharse, por varias causas, que no era corriente; mas de esto ya entenderá quien deba, pues la denuncia sigue su cauce.

Continuamente llegan noticias a la Federación de hechos parecidos..., a excepción de que éstos no tienen el arrojo y valentía de los del pueblecito peñarandino, persiguiendo con tesón a estos desaprensivos, que por aumentar sus ya crecidos ganancias, adquieren el trigo por caminos ilegales, valiéndose de los agobios de los reñedores, y comprobada la legalidad, denunciarlo ante la autoridad competente.

Aprovechamos la ocasión para lamentarnos de que no se dicten por quien corresponde, órdenes concretas y terminantes, para que los agentes de la autoridad persigan estas irregularidades, y comprobadas, fueran castigados los infractores de las leyes, como corresponde.

Para nosotros es tan culpable el que adquiere el trigo sin intervención de las Juntas Comarcales, como está legislado, que el que se apodera de lo ajeno, y debiera de caer el peso de la Ley sobre ellos, máxime que por ser personas conocidas y solventes, está menos justificada su ilegal intervención.



## Los problemas agrarios. Aumentar el precio del trigo a 53 pesetas hubiera sido perjudicial para el agricultor

En el Ministerio de Agricultura facilitaron la siguiente nota:

«El ministro no podría ocultar, aun cuando quisiera, que no lo pretende, la satisfacción que experimenta en el momento actual ante la aprobación de la nueva ley de Autorizaciones, para normalizar momentáneamente el mercado triguero. Puso en ello un noble empeño y un entusiasmo leal en pro de los agricultores trigueros y es lógico que en estos instantes se siente invadido por la natural satisfacción.

Ningún tiempo ha de pasar sin que haga patente su reconocimiento a todos los grupos políticos de la Cámara, que, sin distinción de tendencias, mostraron en todo el curso del debate un gran espíritu de transigencia y un elevado deseo de acertar. Dentro de ese ambiente propicio, nada significa la actitud de algunos diputados pidiendo la fijación de 53 pesetas para las compras de trigo.

El ministro sabía muy bien que, de sumarse a la petición, el éxito le hubiera acompañado, encontrando su eco en el campo, pero como no busca plataformas políticas, montadas sobre la sencillez de espíritu y la buena fe campesina, conociendo cómo el acuerdo de un precio alto de compra redundaría, en primer término, en perjuicio del propio agricultor, ha preferido mantenerse en un equitativo punto medio que facilite sin convulsiones la solución del conflicto planteado.

El ministro pone hoy mismo manos a la obra para marcar definitivamente la trayectoria de la reglamentación, a fin de que en seguida queden tratadas las instrucciones generales de cumplimiento de la Ley y pueda aplicarse ésta tan pronto reciba la suprema sanción.

Al propio tiempo, planea las bases de la definitiva ley de Trigos, que encauce y solucione de una vez esta grave cuestión, y

como primer tema se ocupa activamente del estudio de direcciones de evacuación del cereal en las distintas provincias españolas, para llegar en su día al montaje de los silos que establezcan las normas mecánicas de su regulación.



## A los Sindicatos agrícolas Católicos

### Interesante orden de Agricultura

En el «Boletín Oficial» aparece, en número extraordinario del día 8, la Orden de Agricultura a que nos referíamos en LA ESPIGA del mismo día.

Cuidarán mucho las Secretarías de los Sindicatos de enviar rapidísimamente a las Juntas Comarcales a que éstos pertenezcan, relación de los trigos que los socios del Sindicato tengan a la venta y sitios donde están almacenados, cuidando mucho de que coincidan con las relaciones de existencias que tienen ofrecidas ya a dichas Juntas para la venta. Es decir, que si la oferta la habían hecho englobada, así deberán hacer esta nueva relación; claro, que añadiendo los puntos donde se encuentran; pero si las ofertas se hicieron por relación personal, así debe hacerse también esta de ahora, añadiendo a los nombres de los poseedores el sitio donde tienen hechos los depósitos.

Consideren todos que es importantísimo el cumplimentar esta orden y cumplimentarla bien, pues de ella depende en gran parte que la retirada del sobrante del trigo que el día 7 votaron las Cortes se lleve a cabo con las menores complicaciones posibles.

Aun cuando confiamos en que las Juntas Comarcales cumplirán fielmente cuanto se les ordene, no obstante deberán los Sindicatos mandar esta relación por duplicado, recogiendo un ejemplar con la firma del Presidente, para poder en todo caso justificar la entrega de la relación y ante la posibilidad de que por extravío de ella quedarán los Sindicatos sin este derecho, que le posibilita para la re-

tirada del sobrante de trigo.

Por la Federación Católico-Agraria Salmantina.—El Presidente, *Luis Bermúdez de Castro*.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO  
 OOO RETALES OOO  
 OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

¡Ay, amigos!—les decía Azaña a los correligionarios reunidos en el campo de Mestalla—, ¡qué época de intranquilidad la que estamos viviendo!

Y les preguntaba:

¿Cuándo estaba el país más tranquilo, hace dos años o ahora?»

¡Hace dos años! ¿Quién se acuerda? Los amigos de Azaña son unos desmemoriados. En lo íntimo añoraban los tiempos del bienio.

Mandaba Azaña. Por estos meses había prohibido la celebración de más de doscientos actos organizados por las derechas. El país estaba en pleno crecimiento espiritual, según la denominación que Marcelino Domingo dió a la serie de actos vandálicos que se sucedían sin tregua: incendios de cosechas, atentados y atracos a docenas, motines y huelgas. Largo Caballero acababa de declarar en Ginebra que, gobernando los socialistas, la libertad sobraba. Retirada momentáneamente la confianza presidencial, Azaña la recobraba y seguía en el Gobierno, después de ofrecer un espectáculo que, a juicio de don Miguel Maura, no tenía precedentes. «Rumores de inmediatos y gravísimos peligros, organizaciones de huelgas revolucionarias, explosiones periodísticas de encarnizada agresividad contra el Presidente de la República, vetos y prohibiciones a ciertos hombres de gran talla intelectual y de significación moral muy elevada, límites y negativas a la acción de partidos republicanos, y, en fin, cuanto podía suponer cerco. Policía y coacción sobre la voluntad del Jefe del Estado para secuestrarla, llevándola ilícitamente a una resolución que está falseada por la violencia con que fué obtenida.» Esto decía la nota de Maura.

En tales condiciones gobernaba Azaña hace dos años.

En aquella época que hoy se atreve a ofrecerla como ejemplar y digna de ser envidiada.



## Intelectuales desairados

Si nos atenemos al runrún de los periódicos los señores Unamuno y Ortega y Gasset, que han estado en París al frente de una caravana de sesudos intelectuales españoles—conferenciantes o «charlistas»—, han tenido allí una regular acogida. Mala Prensa. Pocos fotógrafos. Un «four». Un verdadero chasco.

Al saber Ortega nadie le ha tirado de la levita. Ninguna estudiante francesa, de esas impulsivas, le ha pedido un besito a don Miguel el grande, llamándole «Moncher maître...»

—¡Gabachos de porra!— creo que murmuraba el señor Unamuno en la fonda—. No tienen más que perilla y humos...

En fin, que han quedado estos grandes hombres a orillas del Sena, como unos vulgares teloneros. No les han dado ni la famosa «accolade», que es el abrazo teatral que dan los franceses a la persona a quien quieren halagar.

A mí, como español, ese desaire me entristece. Pero reconozco que a nuestros intelectuales, siempre tan cándidos, les está muy bien empleado. A ver si aprenden de una vez que ni en París, ni en ninguna parte, triunfan los literatos por su cara bonita, como no hayan tenido la suerte de nacer en una país que cuente con un poderoso Ejército. La literatura, para tener éxito, ha de ir reforzada por los cañones y los acorazados. De los escritores en pelota nadie hace caso.

Que llegue a París un conferenciante ruso o italiano, verán ustedes si me lo agasajan; porque tras ellos están dos de los mejores Ejércitos del mundo. Y no hay mejor peana para un santo.

No bastan letras, señores míos. Armas y letras hacen falta. Y Cervantes, que fué soldado y escritor, concedió a las armas la primacía sobre las letras...

Cuando Góngora cantó, en un so-

neto memorable, las glorias de Córdoba, su patria, no dijo:

¡Oh, siempre gloriosa patria mía,  
llena de intelectuales que usan ga-  
[fas]

Góngora, hombre de realidades, la celebró de este modo:

«¡Oh, siempre gloriosa patria mía,  
tanto por plumas, cuanto por espa-  
[das]

Tanto intelectual «puro» llega a fatigar. Milicia es la vida del hombre sobre la tierra. «A menudo me fatiga tanto leer y escribir», se quejaba Kempis. Esto es cierto hoy también. Estamos empachados de sabios. Vamos a tener que purgarnos un poco.

En vano tendrán nuestros intelectuales un pico de oro. En cuanto salen por esas tierras a lucirse, como ven quiénes los escuchan la debilidad militar de su país de origen, sus discursos no valen más que este comentario:

—¡Psh! Están bien. Son unos calzonazos elocuentes...



## LOS TUMBONES DELIBERAN

Aunque alguna vez que otra, unos cuantos individuos de la minoría socialistas, los melancólicos pancistas de la agrupación, sienten remordimiento de conciencia.

El gusanillo de la propia dignidad los mortifica, y les recuerda que están ganando unas espléndidas dietas sin trabajar, las cuales, repartidas entre los proletarios parados, tendrían cuando menos, para tabaco.

Una voz secreta, allá, desde los más hondo de su pecho, dice a estos remolones representantes del pueblo:

«Volved a las Cortes... Bastante habéis haraganeado ya... Haced lo que el señor Bolívar, el comunista del chalet... De cuando en cuando suelta una palabrotá, o rompe un vaso, o

cierra el puño; ello es que justifica el sueldo de alguna manera. En cambio, vosotros... ¡Algunos os estáis hasta las doce en la cama! Esa poltronería no puede durar más. ¡Animo! Poneos en un santiamén los pantalones ¡y a la Cámara! Hasta Chicote, el dueño del «bar» del Congreso, se queja de vuestra deserción. ¿No ves cómo os hace señas desesperadas con una botella de vermuth?»

Intrigados los socialistas por esa misteriosa voz que les reprende la conducta y les llama «rentistas» sin cesar, deciden en ocasiones reunirse para deliberar sobre la vuelta «al trabajo».

A este propósito se juntó el viernes esa descansada minoría, en un saloncillo del Congreso.

—Hay que dar fin a esta huelga retribuída—diría alguno—. Un acta de parlamentario no es papel del Estado. Si hemos dicho ciencuta mil veces en los «mitines» que el que no trabaja que no coma, ¿con qué cara nos sentaremos nosotros a la mesa? Mil pesetas mensuales, viajes pagados, las manos sin trazas de callo... Los brazos caídos, la lengua quieta. Somos los señoritos del régimen. Mas falta saber si a señoritos así les volverán a dar sus votos los obreros legítimos.

En la reunión hubo también defensores del dulce oficio de no sudar las dietas que se cobran. No se llevó, pues, a un acuerdo sobre la vuelta al Parlamento; a las faenas parlamentarias, que escriben algunos, cual si se tratase de segar.

Los remolones marxistas volverán a reunirse el martes próximo, a ver si, por fin, se vuelven a sentar en el duro escaño. Llenos de espíritu de laboriosidad.

¡Y pensar que estos señores se hartan de llamar gandules a los guardias.

## La soberbia rusa

Hace unos días, cuando hacía uno de sus vuelos el avión más grande del mundo: el «Máximo Gorki», destinado por los soviets a la propaganda de sus doctrinas y especialmente a la del ateísmo, un choque con un pequeño aparato de caza ha originado su destrucción.

Este avión, dotado de los mayores adelantos en aerotecnia, era el orgullo del pueblo bolchevique, que había contribuido con sus donativos a su construcción.

En él, destinado como estaba a la propaganda, se llevaban radio, cine y una imprenta, armas mortíferas y de más graves efectos que todas las que el mal de la guerra pueda haber soñado.

Con su pérdida, originada por la causa que ya decimos, Dios, contra quien principalmente iba dirigida la labor a que el «Máximo Gorki» estaba destinado, ha abatido una vez más la soberbia de los que contra Él quieren luchar y el medio de que se ha valido ha sido la «casualidad» del choque con un minúsculo aparato que se encontró con él. También con Goliath hubo la «casualidad» de que la piedra lanzada por la honda de David fuera a darle en la frente, y en la torre de Babel que se produjese la confusión de lenguas.

En los funerales (?) de las víctimas de este accidente se ha dicho que con él se desafiaba a los vivos y que el pueblo ruso (?) lo acepta y está dispuesto a luchar hasta vencer. Soberbia es esta que también ha de merecer un abatimiento, porque Dios lo ha dicho: no prevalecerán contra Mí.



**Máquinas y aperos agrícolas.**—Se venden trilladora, segadora-ataadora, con una campaña, aventadoras, trillos y un limador en excelentes condiciones y demás maquinaria y aperos, en La Vequilla (Alba de Tormes). Dirigirse al montaraz de Martillán.

Para más informes, en la Federación Católica Agraria Salamantina.

